



50 AÑOS DE CONFERRE: MOMENTO DE REFLEXIÓN Y GRATITUD

«Invito y sugiero a la vida religiosa vivir cada día agradeciendo al Señor por nuestra vocación y por nuestras congregaciones que son santas y pecadoras. En estos tiempos en que hemos pasado por el dolor y la decepción, debemos ser como María y seguir a los pies de la Cruz mirando al Señor». /Hna. Noemí Flores

Queridos Hermanos/as: No podemos celebrar estos 50 años de caminar de CONFERRE, sin reiterar nuestro reconocimiento al esfuerzo que tantos religiosos y religiosas han desplegado por esta organización que no sólo nos reúne, sino que intenta potenciar nuestra vocación bajo la llama vigorosa del Espíritu. Tampoco podríamos hacerlo sin manifestar nuestra gratitud en otros dos planos: el del ejercicio de nuestra fe y misión eclesial y en el contexto cultural, social e histórico que nos tocó vivir.

El logo de nuestra celebración parece dejarlo de manifiesto. Incluye la naturaleza, el país con su particular geografía, historia y evolución política, económica y social; las mujeres, los hombres, el Espíritu Santo. Y no podía dejar fuera el símbolo de la parroquia que - al mismo tiempo - es imagen de la estructura de la Iglesia nacional e internacional en la que estamos insertos/as.

Dentro de cada ícono - en un continuo permanente e integrada cada uno - la VC ha sido parte de esos escenarios en lo personal y en lo comunitario, en su privacidad y en su apertura a la Iglesia y al pueblo de Dios.

Dentro y como parte cada uno/a ha cumplido su misión en la riqueza y diversidad de carismas: en la infancia, la pobreza, el trabajo, la familia, la patria, los derechos humanos, la privación de libertad, los desastres naturales, la educación, la ancianidad, los migrantes, las injusticias, los enfermos, los perseguidos, los que viven al margen de lo social, lo político, lo económico y lo espiritual.

A veces lo ha hecho con fuerte presencia y responsabilidad; a veces, cuestionada; a veces, perseguida; a veces, desafiada; a veces, juzgada; a veces, condenada... pero jamás ausente ni olvidada. El fervor religioso ha sido y será nuestro gran aliado y por lo mismo, nos debe animar y motivar cada vez más.

Por otra parte, la Vida Consagrada y CONFERRE pertenecen al género humano y como tal portamos debilidades. No estamos exentos de la fragilidad de caer en la tentación que – en silencio y en múltiples aspectos - merodea a la especie. Y aunque muchos hayan caído, la perseverancia y fidelidad de tantos y tantas nos mueven a agradecer sincera y humildemente a Dios por estos 50 años que, en realidad, son muchos más¹.

En nuestro historial, las primeras acciones se concretizaron en 1953, con lo que, en rigor, estaríamos cumpliendo 66 años bien documentados en registros propios e históricos. Sólo que el 12 de agosto de 1969 se unificaron la Conferencia de Superiores Mayores, el Consejo de Superiores Mayores y la Federación de Institutos Religiosos ante la aprobación de los Estatutos de la *Conferencia de Religiosos de Chile* por parte de la Santa Sede.

Una vez, que había alcanzado su organización definitiva y como signos de esos tiempos, CONFERRE se abrió a la participación a los delegados de base o Zonales.

Hoy agradecemos esos inicios, su crecimiento, sus motivaciones, intereses, proyectos y la iluminación y afán de sus inspiradores o gestores.

Agradecemos también por el pasado, el presente y el futuro de CONFERRE, *“porque no hay duda de que el Señor quiere que la VC en nuestro país, viva una auténtica revitalización. Eso llevará a una forma de vida multiplicadora de vida. Así podremos soñar y resucitar nuestra VC. Cuando esto no se da, a veces hablamos de una Vida Consagrada que no existe. Y la que existe no se parece en nada a la que necesitamos, queremos y buscamos”*²

Agradecemos a los que trabajan por esa VC que necesitamos, queremos y buscamos, como también por el aporte en favor de una corrección fraterna o conversión personal e institucional.

Agradecemos a Dios por su paciencia en el corazón de cada uno de los somos integrantes y le pedimos con insistencia que intensifique el derrame de rasgos de su amor maternal y paternal sobre nosotros/as y sobre quienes están con nosotros/as y en contra nuestra.

Agradecemos al Espíritu que en su más pura esencia reúna hoy a consagrados/as, colaboradores e invitados, en su capacidad de ser Cristo, en su increíble modo de ser Dios y en su capacidad de estar con y para las personas que nos necesitan.

Agradecemos a cada uno de los que esté haciendo oración por nosotros/as. A los que continúan orando por la VC y el papel que nos toca ejercer en estos tiempos en Chile y en el mundo y finalmente, a los que pidan por nuestra fidelidad a Cristo, a *nosotros mismos y a todos los otros hijos de Dios.*

Muchas gracias.

Santiago, 15 de agosto de 2019